

cloruro de potasio, y todo el oxígeno es puesto en libertad.

EDUCACION DE LAS MADRES DE FAMILIA

(Continuacion.)
CAPITULO II.

MISION DE LA MODERNA FILOSOFIA.

Siempre he creído que si se reformase la educacion de la juventud, se conseguiria reformar el linaje humano.

(Leibnitz, cartas á Placcio, título V.)

Nació el niño, su madre, si es tal madre, ha do alimentarlo con la leche de sus pechos, que son la hermosa fuente que naturaleza sábia y pródiga tiene destinada á este objeto. . . . Y qué entretenimiento más delicioso puede tener una madre que el que le produce la lactancia de sus hijos, cuyo lenguaje y gracioso jerga, cuya dificultad en la pronunciacion de las palabras, cuya risa cándida y amorosa, y la alegría de que llenan la casa, deja atras lo más delicioso del mundo?

(Libro de la policia humana por Patricio de Senos, obispo de Gaeta, p. 73)

Pésimo siglo fué el de Luis XV; un rey sin poder, una nobleza sin dignidad, un clero sin virtud; las desordenadas costumbres de la regencia, mezcladas con las preocupaciones góticas de la edad média; toda la raza feudal cubierta de bordados, príncipes, dukes, marqueses, gentiles-hombres, hidalgos, formando de la corrupcion un arte, y un mérito de sus vicios: nobles por la gracia de Dios, filósofos por la gracia de Diderot: cabezas ligeras, cabezas locas, leyendo la Enciclopedia como sus censores, sin entenderla; aspirando á ideas profundas, y refugiándose en la incredulidad bajo la fé de los chistes de Voltaire ó de un cuento de Voisenou! En tal estado se hallaba la sociedad en el último siglo!

Debajo de aquella multitud cubierta de oro, habia un pueblo que miraba: se le habia dejado olvidado allá en la calle, y sin embargo miraba, entreteniéndose en observar aquella gran comedia, cuyos actores, despojados de improviso de sus armaduras de hierro y de sus insignias feudales, empezaban á parecerle de una raza menos pura y menos formidable. Agobiado bajo el peso de su larga servidumbre, el pueblo continuaba bárbaro en el seno mismo de la civilizacion, ignorante en el seno de las ciencias, miserable en el seno de la riqueza, sin ideas ni de sus derechos, ni de sus deberes, y hallándose al frente de sus años, cual leon delante de su presa, libre en toda su fuerza y en toda su ferocidad.

¿Y qué oponia el poder á tan inminentes riesgos? ¿Dónde estaba la legislacion que habia de proteger á los ciudadanos, y el culto evangélico que habia de reformar las costumbres? Al poder nada se le ocurría, seguía lo pasado sin pensar en el porvenir, sin acordarse del pueblo; valiéndose de la Bastilla contra los nobles, de la Sorbona contra los filósofos, y careciendo de fuerza tanto

para modificar las leyes, que en medio de los progresos del siglo continuaban tan bárbaras como antes, como para despertar á sus doctores, estúpidamente absortos, contemplando los milagros de S. Páris en presencia de los enciclopedistas.

Un hombre, no solo hombre pensaba entónces en el porvenir del país, y este hombre no era siquiera frances, sino hijo de un pobre relojero de Ginebra, educado bajo los principios de Plutarco, republicano moderado por el Evangelio, cuya miseria le habia acercado al pueblo, y cuyo orgullo le habia alejado de los grandes. Connovido al contemplar la disolucion general, concibe una de aquellas ideas fecundas, de las cuales pende p' medios imperceptibles el destino de la humanidad. Su objeto era dar ciudadanos á la patria; y parece que no trata más que de dar madres á nuestros hijos. La leche maternal será la leche de la libertad. Ocultando las regeneraciones de la Francia bajo el velo de una educacion aislada, aparta á su discípulo de todas las mentiras de la educacion pública: en un plan tan vasto, en que sólo aparece un niño y su ayo, el genio de aquel filósofo comprende todo lo que puede formar un gran pueblo; sabe que las ideas de libertad individual no tardan en convertirse en ideas de libertad nacional. Educando á un hombre trata de formar una nacion.

¿Y cuál será el móvil de esta gran revolucion? En medio de tanto envilecimiento, ¿quién osará vivificar las almas en el santo amor de la verdad? Hay en el corazón de la mujer cierto espíritu de republicanismo que la llama á la heroicidad y al olvido de sí propia: allí busca aquel un apoyo; allí encuentra el poder. No cual severo moralista, impone funebres é importunos deberes, sino que, invocando una fiesta de familia, presenta á la adoracion del mundo una madre sentada al pié de una cuna, teniendo un hermoso niño en su regazo, y brillando de contento bajo las tiernas y penetrantes miradas de su esposo. Cuadro encantador que revela á las mujeres no poder todo divino, el de hacernos felices por medio de la virtud. No, jamas la palabra del hombre tuvo una mision tan santa: á su vez cada mujer se convierte en una madre, cada madre en una esposa, cada hijo quiere ser ciudadano. ¡Gloria inesperada! La regeneracion que él repuso en el seno materno, era llamada á empezar la libertad del mundo!

De este modo se renovó la familia, y por medio de la familia, la Nacion. De este modo las mujeres trabajaban sin saberlo en una regeneracion universal. Se las habia puesto de su parte, sin confiarles el objeto; y cuando la Europa creia serle únicamente deudora de la felicidad de los hijos y de la virtud de las madres, acababa de echar los fundamentos de la libertad del género humano.

Es cierto que la educacion pública, que marchaba con el siglo, le secundó maravillosamente.

94

630